

# **Desarrollo sostenible: una conceptualización necesaria**

**Alfredo Jam Massó**

*Economista. Ministerio de Economía y Planificación*

La humanidad enfrenta una crisis sin precedentes, que se manifiesta de maneras diversas y afecta a todos los países del planeta, en una u otra forma. Es, a la vez, una crisis global y generalizada.

Es global porque trasciende las fronteras nacionales y refleja inequívocamente el agotamiento de un estilo de desarrollo económico que se ha mostrado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto. Es generalizada porque es a la vez económica, social, política e institucional.

La crisis se manifiesta claramente en sus aspectos ecológico (empobrecimiento del patrimonio natural del planeta), ambiental (debilitamiento de la capacidad de recuperación de los ecosistemas) y político (incapacidad de los mecanismos que regulan la propiedad, distribución y uso de los recursos naturales, de dar respuestas apropiadas).

En un mundo diseñado para resolver sus necesidades a través del intercambio mercantil, es lógico y además necesario que prevalezca un carácter marcadamente antropocéntrico, egoísta y depredador con respecto no solo a la naturaleza, sino también a otras especies, e incluso entre los propios hombres.

Este es, esencialmente, el carácter de la actual crisis. De ahí se impone la necesidad de buscar y encontrar soluciones alternativas que resuelvan los grandes problemas que de ella se derivan.

Naturalmente, cada uno interpreta el problema desde el punto de vista que le resulta más próximo, y por regla general esto tiene mucho que ver con la posición que ocupa en la sociedad. Es un problema de clases en el sentido marxista. No obstante, desde un punto de vista ético, puede hablarse de un consenso mundial acerca de los principales aspectos ecológicos de la crisis, y sus consecuencias probables.

En estas condiciones surge el concepto de desarrollo sostenible o sustentable, que en realidad ha sido aceptado ampliamente, aunque no se lleve a la práctica con el mismo entusiasmo.

El concepto «desarrollo sostenible» fue acuñado y difundido en 1987 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland), al expresar que «es el desarrollo que satisfaga las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias».

**El crecimiento económico, medido como hasta ahora, no significa necesariamente desarrollo económico y social. Sobran los ejemplos. Junto al equilibrio de algunos indicadores macroeconómicos, que se utilizan para dar fe del crecimiento de la economía, lo que ha estado creciendo es la pobreza, la marginación y el agotamiento de los recursos naturales.**

Esta definición toma en cuenta los intereses de las futuras generaciones y, en términos generales, significa un cambio de fondo en los postulados sobre el desarrollo económico vigentes hasta entonces. No obstante, deja una brecha en muchos aspectos medulares para su correcta interpretación.

En primer lugar, queda fuera de la definición la diferencia entre crecimiento y desarrollo. Este asunto hace mucho tiempo se viene debatiendo, pero los intereses políticos imperantes en el debate mundial han logrado sepultar entre los escombros de la teoría económica antiimperialista, la gran trascendencia que tiene esta diferencia.

El crecimiento económico, medido como hasta ahora, no significa necesariamente desarrollo económico y social. Sobran los ejemplos. Junto al equilibrio de algunos indicadores macroeconómicos, que se utilizan para dar fe del crecimiento de la economía, lo que ha estado creciendo es la pobreza, la marginación y el agotamiento de los recursos naturales. En los últimos años la política neoliberal ha empeorado las cosas.

El último Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es paradigmático en este sentido:

- Una cuarta parte de la población mundial sigue sumida en la pobreza. En una economía mundial como la actual, esto es un escándalo: refleja desigualdades vergonzosas y el fracaso inexcusable de la política nacional e internacional.
- Nuevas presiones a escala mundial crean o amenazan crear nuevos aumentos de la pobreza:
  - Crecimiento económico lento, estancamiento e incluso declinación en unos cien países en desarrollo y en transición.
  - Conflictos continuos en treinta países, la mayoría en África.
  - Lento adelanto en esferas clave, como la nutrición.
  - El aumento de amenazas como el VIH/SIDA.

- Se estima que unos 1 300 millones de personas sobreviven con menos del equivalente a un dólar diario.
- Casi 1 000 millones de personas son analfabetas.
- Más de 1 000 millones carecen de acceso a agua potable.
- Unos 840 millones tienen hambre o enfrentan la inseguridad alimentaria.
- Se estima que casi la tercera parte de la población de los países menos adelantados, no sobrevivirá los cuarenta años.<sup>1</sup>

Cada vez se comprende mejor que un verdadero programa de desarrollo requiere de un plan, un determinado nivel de intervención estatal en los asuntos económicos, cambios profundos en las estructuras de propiedad de los recursos y distribución del ingreso, un cambio de las personas en cuanto a la planificación familiar y un alto nivel de participación ciudadana en la administración pública. Ello, indiscutiblemente, contradice la receta neoliberal vigente en el mundo.

En segundo lugar, la sustentabilidad ambiental del desarrollo se debe referir tanto a la base física del proceso de crecimiento como a la capacidad de sustento de los ecosistemas, lo que significa mantener la capacidad de los sistemas naturales para absorber y recomponerse de las agresiones antrópicas. Este es un punto cardinal que no puede ser obviado de ninguna manera; sin embargo, en la literatura económica no parece tener el espacio que le corresponde.

En tercer lugar, se requiere establecer un criterio de desarrollo social que garantice el acceso de todos los seres humanos a la educación, la salud y la preservación de su identidad cultural. Este aspecto, decididamente, entra en contradicción con el actual control comercial del conocimiento, que tanto ha afectado el pleno ejercicio de los derechos humanos, especialmente en los países subdesarrollados. Se crea con ello, a la vez, las bases que perpetúan el subdesarrollo.

En resumen, para que exista desarrollo se requiere algo más que la simple acumulación de bienes y de servicios; son imprescindibles cambios en la calidad de

la vida y la felicidad de las personas; aspectos que incluyen dimensiones culturales, estéticas y de satisfacción de necesidades materiales y espirituales, que van mucho más allá de las transacciones mercantiles establecidas, por muy desarrolladas que parezcan.

Además, se deberá garantizar la preservación de la integridad de los procesos naturales que garantizan los flujos de energía y materiales en la biosfera y de la biodiversidad del planeta. La desaparición de especies animales y vegetales alterará inevitablemente el equilibrio de la vida en la Tierra, aunque aún este aspecto no haya sido incorporado adecuadamente a los análisis económicos.<sup>2</sup>

Se requiere incorporar al análisis los costos de carácter ambiental, derivados de la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales, la eliminación de la biodiversidad, los problemas sociales asociados a la pobreza, la falta de condiciones de vida saludables y la marginación de muchos seres humanos de los servicios sociales fundamentales. Pero estos bienes no son transables en el mercado y, por tanto, las reglas para asignarles un valor no existen.

Ante este problema, los economistas han reaccionado de dos maneras muy diferentes.

Una parte —pienso que la gran mayoría—, está tratando de hallar fórmulas válidas, desde un punto de vista más utilitario que científico, para asignar algún tipo de valoración que permita su incorporación a los instrumentos del análisis económico.

Se está desarrollando un esfuerzo notable para la búsqueda de soluciones en este sentido. Solo en los marcos del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, conocido por sus siglas en inglés, IPCC, el esfuerzo que se está realizando es enorme, aunque hasta el presente no existen soluciones válidas que puedan generalizarse. Al menos, esa fue la conclusión principal de la reunión celebrada en Oslo en agosto de 1997,

por el grupo de científicos a cargo de la elaboración de los Modelos Integrados de Evaluación de Impactos. Aunque también se reconoce una mayor sistematicidad y grado de elaboración de los modelos en estudio.

De otra parte, están los que pensamos que la solución de este conflicto implica un cambio en el modelo de civilización hoy dominante en el mundo, particularmente en lo referente a la relación entre sociedad y naturaleza y a las leyes que regulan la apropiación de lo producido y su distribución.

El viejo mecanismo impulsor del desarrollo capitalista, basado en el interés personal, que estableció y ha generalizado la relación mercantil como medio universal para la asignación de recursos, ya no funciona en las nuevas condiciones, salvo para agravar los problemas que se quieren resolver.

Algunas informaciones de organismos y publicaciones especializadas, pueden dar una idea del estado de riesgo en que se encuentra el planeta:

- Se estima que en cada década entre 1975 y 2015, cerca del 11% de las especies vivas del planeta estén amenazadas de extinción, debido a la destrucción de su habitat, la caza, o su exterminación deliberada.<sup>3</sup>
- Cerca del 34% de las costas del mundo se encuentran en un alto nivel de riesgo de degradación, y otro 17% en un riesgo moderado. Europa, con el 86% de sus costas en alto y moderado riesgo de degradación, y Asia con el 69%, son las regiones más amenazadas.<sup>4</sup>
- Un estudio de largo plazo sobre la costa sur de California, mostró que la densidad del zooplancton decreció un 80% entre 1951 y 1993. Esta pérdida está vinculada con un incremento de la temperatura del agua superficial del océano que oscila entre 1,2° y 1,6°.<sup>5</sup>

INDICADORES DEMOGRAFICOS POR AREA Y REGIONES SELECCIONADAS. 1990-95					
Indicadores	Tasa de crecimiento(%)	Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	Mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)	Esperanza de vida al nacer (años)	
				varones	hembras
Mundo	1,5	3,0	57	63,7	67,8
Países desarrollados	0,3	1,7	9	71,2	78,6
Países en desarrollo	1,8	3,495	63	62,4	65,3
América Latina	1,7	3,0	41	67,2	72,4
Caribe	1,2	2,7	38	68	72,4
<b>Cuba (1995)</b>	<b>0,3</b>	<b>1,5</b>	<b>9</b>	<b>72,9</b>	<b>76,6</b>

Fuentes: FNUAP, *Estado mundial de la población. 1995*, Nueva York, 1996. Para Cuba, ONE, *Anuario demográfico 1995*, La Habana, 1996.

- De continuar la explotación de los océanos y mares en los niveles actuales, conducirá a transformaciones en la composición de especies, pérdida de biodiversidad y cambios en sus habilidades de dominio y supervivencia, todo lo cual amenaza el equilibrio biológico.<sup>6</sup>
- El agujero de ozono de la Antártida, del que se tuvo noticias por primera vez en 1980, comenzó a empeorarse y en la actualidad dejó solo un 30% del ozono disponible en los años 1959 a 1960 sobre el continente austral. El agujero de la capa de ozono se localiza en una zona de 14 millones de kilómetros cuadrados.<sup>7</sup>
- Entre 1960 y 1990, la quinta parte de los bosques tropicales naturales de la Tierra fue destruida.<sup>8</sup>
- Entre 1980 y 1995 el área boscosa del planeta disminuyó un 2%, unos 180 millones de hectáreas. Aproximadamente, la superficie de México.<sup>9</sup>
- Unos 90 millones de seres humanos se suman anualmente a la población mundial, incrementando la presión sobre el sistema alimentario, pero especialmente en las regiones más pobres es mayor la presión. Entre 1961 y 1992 el crecimiento de la producción agrícola mundial se hizo más lento; cayó desde 3% anualmente hasta 2% en el período 1980-92.<sup>10</sup>
- El consumo de combustibles fósiles excedió en 1996, por primera vez, los 8 000 millones de toneladas de petróleo lo que aumentó las emisiones de carbono, que ya alcanza la cifra anual de 6 252 millones de toneladas.<sup>11</sup>

La humanidad comprende que la eliminación de los bosques, la contaminación del aire y las aguas, la sobreexplotación de los recursos naturales, la pobreza y la marginación que sufre casi la mitad de los habitantes del planeta, acabarán inexorablemente con las condiciones de vida en la Tierra.

Pero el capital, cada vez más polarizado, más transnacionalizado, con índices de competitividad cada vez más altos, está urgido de incrementar su productividad a toda costa, lo que lo convierte en una fuerza ciega e irresponsable que es capaz de destruir la vida en el planeta con tal de no disminuir sus tasas de rentabilidad.

Por muy dura que parezca, esta es la realidad, y como el poder político pertenece al capital, el problema no tiene solución en esos marcos. La solución real requiere una nueva ética, en la que los objetivos económicos del progreso se subordinen a las leyes del funcionamiento de los ecosistemas y a los criterios de respeto a la

dignidad humana que promueva y alcance, en la práctica, la mejoría de la calidad de vida de las personas.

Esto necesariamente implica un cambio en los actuales paradigmas de desarrollo económico y social. Se requiere una conducta humana más racional hacia el consumo, que tome en cuenta los límites de los recursos naturales, y la riqueza se distribuya de una manera más justa entre todos los miembros de la sociedad.

Es por ello que el supuesto de la transabilidad generalizada de todos los bienes de la sociedad no solo no resuelve el problema planteado, sino que, de hecho, se convierte en su contrario.

No es precisamente el fin de la historia, más bien se trata de sustituir el egoísmo personal como motor impulsor del desarrollo, por la racionalidad y el interés de la sociedad en su conjunto, que bien pudiera ser el comienzo de otra historia mucho más beneficiosa y feliz para todos. Ese fue aproximadamente la proposición de Carlos Marx hace ya casi siglo y medio.

Corresponde a cada uno tomar partido en esta singular polémica. Este es el reto para los habitantes del planeta en estos tiempos. No solo para los economistas.

En el caso de Cuba, el programa socialista para el desarrollo económico y social persigue estos objetivos, y precisamente en este campo radica una de las grandes fortalezas de la Revolución, que no obstante estar enfrentando una de las crisis económicas más grandes de su historia, agravada por las condiciones de guerra económica que le impone el gobierno de los Estados Unidos, puede mostrar avances muy consistentes en la consolidación del carácter sostenible de su desarrollo. Basta mencionar los principales indicadores demográficos, sanitarios, educacionales del país; el crecimiento de su área forestal, la protección de especies y la capacidad de planificación de su economía.

CUBA		
INDICADORES SOCIALES Y ECONOMICOS	1958	1996
Escuelas primarias	7 600	8 900
Secundarias	81	1 613
Especiales	18	428
Centros de educación superior	3	45*
Habitantes por médico	1 076	183
Superficie forestal (ha)	1 500	2 831
Porcentaje de la superficie total	14%	25,7%

\*1994

Fuentes: ONE, *Balace de la tierra del país y de su utilización*, 31 de diciembre de 1996, p. 13; MEP, *Carpeta de datos*, Dirección de Análisis Macroeconómico.

Es por ello que el texto de la recién aprobada Ley de Medio Ambiente expresa:

Se concibe el desarrollo sostenible como el proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, mediante el cual se procura el crecimiento económico y el mejoramiento social en una combinación armónica con la protección del medio ambiente y el uso sostenible de los recursos naturales, de modo que se satisfagan las necesidades de la actual generación, sin poner en riesgo la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.<sup>12</sup>

EVOLUCION EN LOS SERVICIOS DE AGUA Y SANEAMIENTO				
Población con servicio (%)				
	Agua potable		Saneamiento	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1960	65,0	—	29,0	—
1993	94,2	83,0	96,6	72,2

Fuente: OPS, OMS, *Análisis del sector de agua potable y saneamiento en Cuba*, Serie Análisis sectoriales, n. 3, p. 36.

POBLACION CON COBERTURA DE AGUA POTABLE (%) 1996			
Servicio de agua potable	Sector		
	Urbano	Rural	Total
Apropiado	64,2	73,0	66,3
Deficiente	30,0	10,0	25,1
Total	94,2	83,0	91,5
Sin servicio	5,8	17,0	8,5

Fuente: Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, Cuba.

SERVICIOS DE SANEAMIENTO. 1993						
Sector	Población con servicio (%)					Población sin servicio
	Servicio apropiado			Soluciones inapropiadas	Total	
	Alcantarillado	Fosas y letrinas	Total			
Urbano	35,1	31,6	66,6	30,0	96,6	3,4
Rural	5,2	46,8	52,0	20,0	72,0	28,0
Total	39,2	35,2	74,2	27,6	90,6	9,4

Fuente: Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, Cuba.

## Notas

1. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1997.
2. Desde un punto de vista más formal, la economía estudia las funciones de producción y sus costos, sobre la base de relaciones matemáticas, ateniéndose a reglas estrictas y conocidas, por ejemplo, la función de producción más general, que combina los factores de capital y trabajo con los costos marginales de producción.
3. *World Resources 96-97*, p. 247.
4. *Ibidem*, p. 248.
5. *Ibidem*, p. 257.
6. *Ibidem*, p. 255.
7. Roland F. Sherwood, «Cambiar de atmósfera», *Nuestro planeta*, t. 9, n. 2, PNUMA, Nairobi, 1997, pp. 4-6.
8. FAO, *Forest Resources Assesment*, 1990.
9. *World Resources*, ob. cit., p. 203.
10. *Ibidem*, p. 225.
11. M. Odenwald, «La Tierra en peligro», *Cambio 16*, España, 22 de septiembre de 1997, pp. 2-5.
12. Ley 81: «Del Medio Ambiente», *Gaceta Oficial* (Extraordinaria), n. 7, 11 de julio de 1997.

© TEMAS, 1997.